



ADVIENTO – TIEMPO DE ESPERANZA

Un año más, con motivo del inicio del Adviento, hemos realizado la peregrinación por los montes del Alto Tajo, hasta llegar a la ermita de la Virgen de los Santos.

Un grupo de amigos nos hemos convocado, haciendo frente al frío y a la nieve, pero nunca que uno se arriesga por el Señor, queda defraudado. Y el calor interior ha superado a la intemperie.

SIGUIENDO LA VOZ DE LOS PROFETAS

Durante el camino, hemos ido proclamando las profecías, y los árboles del bosque repetían con sus ecos la confirmación de la visión mesiánica.



“De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra” (Is 2, 4).

“A los que queden en Sión, a los restantes en Jerusalén, los **llamarán santos**: los inscritos en Jerusalén entre los vivos” (Is 4, 3).

“Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor” (Is 11, 2-3).

“El Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos” (Is 25, 6).

“Tenemos una ciudad fuerte, ha puesto para salvarla murallas y baluartes. y la pisan los pies, los pies del humilde, las pisadas de los pobres” (Is 26, 1.6).

“El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios” (Is 35, 1-2)

